

paña la comunidad llevando en hombros á Jesus Nazareno que lleva la cruz á cuestas. Celebra la hermandad la fiesta del Santo Nombre de Jesus, á 14 de Enero; la fiesta de los Desposorios de S. José, y la fiesta de S. Bernardino; tienen Bula del Sr. Papa Inocencio XI, su data en 15 de Marzo de 679 años, en que les concede cinco indulgencias plenarias para siempre: la una el día 12 de Diciembre, las otras cuatro en los días que eligieren á su arbitrio. Está incorporada con la cofradía de la Resurreccion, de Roma, y por quince años concede al que dijere misa en su altar la octava de difuntos, y cualquier lunes, indulgencia plenaria por las ánimas (Cuarta parte del Teatro Mexicano, tomo III, pág. 112).

Nótese las palabras que hemos subrayado. Ellas demuestran que desde el siglo XVI en que se erigió el templo de S. Francisco de México, se dedicó altar á la Imágen de María Santísima de Guadalupe. Baltazar de Chavez no hizo otra cosa que RETOCAR dicha Imágen, esto es, "volver á pintar en lo que ya estaba acabado perfeccionándolo," que es lo que significa la palabra retocar. Sería esta Imágen la que estaba pintada en la mesa del V. Zumárraga en que, segun vimos en el núm. XLVI de la primera serie, fué colocada la tilma de Juan Diego cuando se apareció la Santísima Virgen. No es fácil resolverlo, porque el templo que hasta hoy existe, no es el que se dedicó en 1534, sino en 1716. De cualquiera manera, consta que en el siglo XVI los Franciscanos tenían altísima veneracion á María Santísima de Guadalupe.

XXX. *Invocando á María Santísima de Guadalupe D. Luis de Castilla, inmediatamente se alivia de la enfermedad que padecía en una pierna.*

Segun Laso de la Vega y el P. Florencia, por consejo del P. Valderrama, del cual hablamos en el número precedente, invocó D. Luis de Castilla á la Santísima Virgen del Tepeyac. Oigamos como se expresa uno y otro autor.

Laso de la Vega. "Ocho ce Caxtiltecapilli itoca Don

Luis de Castilla ce icxi huel pōcahuac, aui in ye huel otlanaui, ye cocoyoca inic palani in niman aocle quino-pāchihuia in icquipātia in titici. Aui yehuēl yuhca in yollo ca icmiquiz, yuh mittoa quimolhuili in tlacpac Teopixqui omōteneak, in quēnin yēhuatl quimopātli in ilhuicāc Zihuatilli Totlacōnantzi Guadalupe niman ic tlānahuati quichihuazque in teocuitlapitzque ce iztac teocuitla icxiti in ixquich huey in icxi; niman ic quihualmōtitlanilli; in ic ocan iteopanchantzincō ixpantzincō quipilozque huēloicē yollōcacopa imactzincō huēloicē in ic quimopātli. Aui in titlantli quicahuacō iniquac ompahualquiz, yemomiquiliznequi, yehuēllanauhtoc, aui iniquac moēuep inipan acito, yepactica, yequimopātli in ilhuicac Zihuatilli (Fol. 13, vuelta).

Florencia. "Un caballero llamado D. Juan de Castilla, estaba malo de una inchazon en una pierna, que se le afistoló, y como se vió sin remedio humano, habiéndole curado muchos cirujanos, por consejo de este padre, referido arriba, envió á Nuestra Señora de Guadalupe una pierna de plata del tamaño de la suya: en llegando á la vista de su santa Imágen la pierna de plata, sanó la de carne. Y fué tan en breve el milagro, que el que llevó el don (dice aquella historia) dejando al enfermo para morir, lo halló tan libre, y tan sano, que á pié se fué luego á visitar á la ermita de la Virgen, dando gracias á Dios y á su bendita Madre por el beneficio recibido. Bien dicen, que el mejor cirujano, es el mas acuchillado: este santo religioso *Exiis qua passus est didicit*; aprendió á recetar el remedio mas eficaz á éste, que es la Santísima Virgen de Guadalupe (Cap. XXI, pág. 135).

XXXI. *Hermandad y altar de Nuestra Señora de Guadalupe en el templo parroquial de Cuautitlan.*

Al tratar el P. Vetancurt de las cofradías que habia en Cuautitlan en el siglo XVII, dice: "Los naturales tienen... una hermandad de las doncellas, de doctrina. Tienen un altar de Nuestra Señora de Guadalupe con

tanta devoción, que señalan por semanas las que han de velar y encender continuamente todos los días las velas á la Imágen (Cuarta parte del "Teatro Mexicano," tomo III, pág. 189)."

¿Cuándo se edificó este altar? No lo dice Vetancurt; pero sabiendo que la iglesia es obra del siglo XVI, puede muy bien conjeturarse que dicho altar es del mismo siglo. Que la iglesia de Cuautitlan es de aquella época, lo dicen los autores del "Viaje del P. Ponca" al hablar sobre la visita que hizo este P. al convento de aquel pueblo.

"Jueves veintitres de Enero (1586), salió el padre comisario muy de día de Tultitlan, y andada media legua de camino muy llano, llegó á decir misa al pueblo y convento de Cuautitlan, donde fué recibido con mucha fiesta y solemnidad. El pueblo es grande, de indios mexicanos y otomíes, y de los mismos son los demás pueblos de aquella guardianía y todos caen en el arzobispado de México: tiene Cuautitlan el mismo temple que Tultitlan, y moran allí algunos españoles, y casi todos son labradores, porque hay por allí tierras muy buenas para sus labranzas. *El convento es pequeño, de los antiguos, pero acabado, con su IGLESIA, claustro, dormitorios y huerta*, en la cual se dán algunas nueces, duraznos, manzanas, peras y otras frutas y mucha hortaliza, riégase todo con agua de pié que entra en ella, la vocación del convento es de S. Buenaventura: moraban en él cuatro frailes, visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente (Tomo I, pág. 219)."

Ni debe dudarse que el altar dedicado en Cuautitlan á María Santísima de Guadalupe pertenece al siglo XVI, cuando, segun lo dicho en el número XVI de esta serie, era tan venerada en aquel convento, que en el primer dormitorio que se hizo, estaba pintada la Santísima Virgen con las circunstancias que allí se expresan.

XXXII.
"Todos los vireyes paran, antes de entrar en México, en Nuestra Señora de Guadalupe."

Dícelo así Torquemada al hablar en particular de la entrada de los siguientes:

D. Luis de Velasco, segundo de este nombre. "Entró en esta Nueva España por el mes de Diciembre del año de 1589 y desembarcó en el puerto de Tamiahua, mas de sesenta leguas del de S. Juan de Ulúa, por haberse-lo así mandado el rey, por las malas nuevas, que del virey D. Alvaro Manrique habian corrido en la corte, y temerse algun alboroto, de cualquiera mudanza, que se sospechase. Fuese al puerto de S. Juan de Ulúa, con las nuevas que tuvo del sociogo, y quietud, que en la tierra habia; y de allí se partió para esta ciudad, no por el camino ordinario, que los demás vireyes han traído, sino por el nuevo, que llaman de Orizaba, hasta llegar á la ciudad de los Angeles, y de allí vino por sus jornadas ordinarias, hasta el pueblo de Aculman, seis leguas de esta ciudad, y una de la de Texcuco; y allí fué el marqués de Villa Manrique á verse con el nuevo virey, donde se visitaron, y tuvieron muchos cumplimientos, ya que no de corazon, á lo ménos, por el decir de las gentes, y por ser forzosos en tales actos públicos. Estuvieron cerca de dos horas juntos, al cabo de las cuales se volvió el marqués á Texcuco, y otro día se vino D. Luis hácia esta ciudad, é hizo noche en NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE (lugar donde todos los vireyes paran, y donde les hacen algunas fiestas) y de allí entró en esta ciudad, y á 25 de Enero fué recibido en ella (Monarquía Indiana, tomo I, lib. V, cap. 27, pág. 652)."

D. Gaspar de Zúñiga, y Acebedo, conde de Monterey. "El año de 1595 á los 18 del mes de Setiembre, llegó la flota de España al puerto de S. Juan de Ulúa, y en ella D. Gaspar de Zúñiga, y Acebedo, conde de Monterey, por virey de esta Nueva España; vino por las ciudades de Tlaxcala, Puebla de los Angeles (que es de españoles), Cholula, y Huejotzinco, donde se le hicieron muy honrosos recibimientos, en especial en la de los Angeles, que por ser muy buena, y toda de españoles, se aventajaron sus vecinos, en mostrarse alegres de su llegada. Pasó al pueblo de Aculman, seis leguas de esta ciudad, donde el virey D. Luis de Velasco le aguardaba, y allí

se vieron, y recibieron, y estuvieron aquel día, y otro partió el conde para Guadalupe, donde se le hicieron, de parte de esta ciudad, muchas fiestas — Entró en México, Domingo cinco de Noviembre (Cap. XXXVI, pág. 670)."

D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros. "Vino de virey de esta Nueva España, el año de 1603, por el mes de Setiembre... — Llegaron á esta ciudad, con la solemnidad, que sus antecesores, por las mismas jornadas, y pasos, que todos." — ("Es decir que estuvo como sus predecesores, en Nuestra Señora de Guadalupe") (Cap. XL, pág. 727)."

Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco García Guerra, arzobispo de México. En el núm. XLIX de la primera serie copiamos el capítulo que trata del tiempo que hizo mención en Guadalupe.

Habla también Torquemada del descanso que hizo en Guadalupe el Lic. Landeras de Velasco, visitador de la audiencia. "El año de 1607, dice, vino visita á esta audiencia de México, y por visitador el Lic. Landeras de Velasco, que habia sido oidor en Sevilla, y era del consejo real de Indias, aunque no habia tomado en él la posesion. Llegó á esta ciudad, haciendo parada en Nuestra Señora de Guadalupe (donde todos los vireyes la hacen) de allí entró en esta ciudad MUY AUTORIZADAMENTE (Cap. LXIII, pág. 737)."

Tratando de lo ocurrido en 1609, dice: "Este mismo año le vino cédula al visitador Landeras de Velasco, para que se fuese á España en la flota, y que entregase la visita al presidente de Guadalajara, y así lo hizo, y se fué. Quedaron con algun resuello los visitadores; porque con su asistencia todos temian. Sé decir, que era muy justiciero, y limpiísimo de manos. Quisieronle macular, de muchos cohechos, sus contrarios; pero lo cierto es, que un solo real no recibió de ninguno, y que se fué á España mas pobre, y adeudado, que vino. Fué hombre de grandísimo ejemplo, y muy recogido, y deseoso de favorecer á estos Indios, pero no pudo, y aunque escribió al rey, y á su consejo mucho en razon de esto, no se efectuó por entónces nada. Estuvo dos años y medio en lo que hizo de visita, y fuese en la flota pa-

sada de este de 609, con órden, de que en llegando á España, despache aviso á la Corte de su llegada, sin pasar de allí (Cap. LXX, pág. 759)."

El grande cuidado que Torquemada tiene de expresar cómo todos los vireyes paraban en Guadalupe, demuestra entre otras cosas, la celebridad que gozaba aquel Santuario en el siglo XVII. Frecuentado, segun consta en un manuscrito auténtico, por todas clases de la sociedad, convenia al buen gobierno de los vireyes, tributar homenajes á La que hacia tantos milagros y era visitada de todo el reino.

XXXIII.

(1604)

Repárase la calzada de Nuestra Señora de Guadalupe, bajo la inmediata direccion del M. R. P. Fr. Juan de Torquemada, cronista de la orden seráfica.

Con motivo de la inundacion que sufrió la ciudad de México en 1604, se ocupa de este asunto el P. Torquemada. "Tratóse también, dice, de reparar las calzadas, para lo cual ordenó el marqués, que viniesen indios de las provincias, veinte leguas apartadas de esta corte; porque para lo que habia que hacer, era poca la de la comarca, y temianse las aguas futuras."

"Comenzóse esta, que se llama de Guadalupe, y por tener mucho que hacer, fué necesario mucho golpe de peones, lo cual no podia estar bien aviado, si solos Indios lo hicieran. Acordó el marqués, para que con mas cuidado, y suavidad se hiciese la obra, que asistiesen en ella religiosos, y para esto pidió al padre comisario, y provincial de la Orden de S. Francisco, mi padre, le diese los que fuesen necesarios: concediéronselos, y pidió para la asistencia de lo que por acá se hacia, que yo lo tomase á cargo, que á la sazón era guardian de este convento de Santiago, y estaba haciendo esta iglesia; y para la de S. Cristóbal, al padre Fr. Gerónimo de Zárate, que era guardian del convento de Cuauhnahuac, doce leguas de esta ciudad. Duró la obra de esta calzada de Nuestra Señora, mas de cinco meses, donde au-

daban al trabajo, cuotidianamente, mil y quinientos, y dos mil peones, que trabajaron en ella inmensamente, y es cosa increíble, ver lo que en tan pocos meses se hizo. Levantóse la calzada de piedra, y tierra, que se traía por agua en canoas, media legua, y una de ella, dos varas en alto, y tiene diez y ocho, y veinte en partes de ancho; las paredes eran de barro, y piedra, y por la parte de afuera toda estacada de muchas, y muy espesas estacas. Andaban algunos españoles sobreestantes, y todos no se daban mano á ir por gente á sus pueblos, y dar prisa á los que trabajaban: lo que en esta obra padecemos, solo Dios lo sabe, por quien se deben hacer todas las cosas, y mas interviniendo necesidad, y utilidad de república."

"La de S. Cristóbal fué mucho mayor, y mas prolija obra, y los que la miran, no creen poderse hacer con poder humano, por parecer imposible, que aun toda la gente de la Nueva España, si se juntara, no era poderosa á acabarla, cuanto, y mas la que á su trabajo vino. Finalmente, despues de acabadas entreámbas, cobraron nombre de obra romana, y el marqués de hombre determinado, y de gran pecho; porque como nunca, hasta entónces, se habia sacado en nuestros tiempos Indios de tan léjos de sus casas, por inconvenientes, que se representaban, que pueden acontecer, por ser de pocas fuerzas, y estrañar caminos, y malas venturas en ellos, parecia caso dificultoso, que se emprendiese obra tan hazañosa. Un defecto hubo luego, á los principios de esta obra, que ni los peones se pagaban ni se les daba nada de comer, y solo pasaban con lo que cada uno traía de su pueblo. Clamamos los religiosos, en razon de esto, y algun tiempo pasado, hubo una junta de virey, y audiencia, y de los preladados de las órdenes, y de los dos comisarios religiosos, que asistiamos á este trabajo, y salió determinado, que para comer se les diese, por parcialidades, algun socorro, á cuenta del jornal, que por junto se les habia de pagar, acabada la obra. Hacíase esta distribucion los sábados, por particulares ministros del rey, en presencia del religioso, que asistia con ellos, y dabáseles en la misma calzada, y la cantidad, que conforme al número de la gente de cada pueblo, le pa-

recia al religioso, que era necesario, y por libranza suya se les daba en el Alhóndiga, donde con particular providencia estaba proveido, sal, chile, tomate, y otras cosas, que eran para su sustento. Lo mismo habia en la calzada de S. Cristóbal, que en esta de Guadalupe hubo ("Monarquía Indiana," tomo I, lib. V, cap. LX, pág. 728)."

Es de notarse 1º Que entre las demás calzadas, se dió el primer lugar á la de Guadalupe. 2º La prontitud con que se hizo la obra. Todo demuestra que tuvo mucha parte en ella la devocion de los operarios. Si tuviéramos á la vista los documentos de la época, encontraríamos en ellos confirmada esta verdad. No es necesario que sean tan explícito el asunto que dá motivo á un procedimiento; el mismo procedimiento incluye en sí dicho asunto. Por eso en historia no sólo es admisible cualquiera mencion, sino aun las simples alusiones.

XXXIV.

Tomando agua del posito de la Villa de Guadalupe, inmediatamente recobra la salud una Señora distinguida de México enferma de hidropesia.

Dícelo Lazo de la Vega, en el siguiente párrafo. "Ce Caxtillan çihuatl çhane catea in nican ipan altepetl Mexico çan ixpeuh in yepoçauhtih in ite yuh qui in itexihui, iuh qui in ye cuitlaxitiniz: otlà yècòque in ticitici Caxtilteca, nepapan pàtli icqui pàtiaya; niman àtle qui namic, manocè quimopàchihui, ilhuice ohueixtitia, ye màtlaetli metztlì ini techca ini cocoliz, yhuan yehuel yuhca ini yollo caniman aoc huel pàtiz, ca icmiquiz in tlacamo yehuatzin quimopàtiliz in ilhuicac Zihuapilli, çenquizca ichpochtlì Santa MARIA de Guadalupe: auh tlanahuati inic quitlapechhuizque ompa qui huicazque in tepeyacac ini chantzinco ilhuicac Zihuapilli: Auh yohuatzinco conehuiltique; auh in ocon àxitito ini teopan chantzinco, ixpantzinco contecato, niman ye ic conmotlatlauhtilia moch ica iniyollo inic maquimocno yttili, ma quimopàtili; ixpantzinco choça, mocno pechteca: auh quitlan matepitzin macò ini amealtzin inic coniz, auh in oyuh conic niman ic yamanix, peuh in ye cochi,

auh in yeoquipanahui nepantla tonatiuh, in yetziliniz ce, in quihuicagne, oc hualquizque quiahnac tlatlamahuicoto, ca icel quihual cauhtiquizque in oquic on cochi. On yamanix: auh ceme in macehualtzintiu in oncan nêtolleque tlâtlachpantinemi Teopan, in yeoquittac itzintlan hual quica huel temâmauhti cohual, ceumatl, ihuan cemiztetl inic bueyac ihuan hueltomahuac, huel çenea omo mauhti niman quitzâtzili in Caxtillan çihuatl cocoxcatzintli, niman ic icatehuac, meuhtehuac, huel çenea miçahui momauhti, tzatzâtzie inic tenotza, niman oncan conmiçtique in cohual; auh niman iquac pâtic, opachiuh inite, auh oc onahuilhuiti in oncan, inic çeçemilhuitl quimo tlatlauhtiliaya inilhuicac Zihuapilli in oquimocnelili in oquimopâtili; auh in iquac hualmoeuep acemo quihual napalôque ca huallacxipâhui ye huel pactihuitz aettle mâquicocoa (Fol. 13)."

XXXV.

(1611)

Milagro obrado por intercesion de Maria Santissima de Guadalupe en la mision de Maluco, de las Islas Filipinas.

Menciónala en la siguiente obra.

LABOR EVANGELICA | MINISTERIOS APOSTOLICOS | DE LOS OBREROS | DE LA COMPAÑIA DE JESUS, | FUNDACION. Y PROGRESOS | DE SU PROVINCIA | EN LAS ISLAS FILIPINAS. | HISTORIADOS | POR EL PADRE FRANCISCO COLIN, | PROVINCIAL DE LA MISMA COMPAÑIA, CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO, | Y SU COMISARIO EN LA GOBERNACION | DE SAMBOANGA Y SU DISTRITO. | PARTE PRIMERA, | SACADA DE LOS MANUSCRITOS DEL PADRE Pedro Quirino, el primero de la Compañia que pasó de los reinos de España á estas Islas, por orden y á costa de la católica, | y real majestad. | CON PRIVILEGIO. | En Madrid, por José Fernandez de Buendia, año MDCLXIII."

CAPITULO XIX.

"Mision al Maluco. Fiestas en la Beatificacion de S. Ignacio, y sus milagros. Vida y muerte de los siervos de Dios Padre Angelo Hermano y hermano Daniel Theoclyto, con otras cosas particulares del año de 1611."

(Apostilla). Y (milagro) de la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe.

"En la Iglesia de Taytay se colocó por este tiempo una devota Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, que comenzó luego á hacer milagros, creciendo en los Indios su devocion, y acudiendo á ella en sus necesidades. A una india de Caynta, pueblo nuestro, le hurtaron trescientos pesos, y despues de las humanas diligencias, acudió á las divinas, prometiendo á la Virgen de Guadalupe diez pesos de limosna, si parecian los trescientos. La Virgen la remedió, pues á la mañana se los restituyeron; pero ella ingrata, no cumplió su promesa. Recordósele la Virgen, porque luego enfermó una hija suya de dos años, con tanto peligro, que la tenian por muerta. Reconoció la madre, que seria en pena de la falta de su promesa; llevóla á la iglesia, rogando al padre dijese por su salud una misa, y dió los diez pesos prometidos de limosna, con dos mas, y unas candelas. Dificultaba el padre decir la misa, pareciéndole, que la niña estaba ya sin remedio, y que bastaria consolar á la madre para que se conformase con la voluntad de Dios en su muerte. Pero la confiada madre le instó en que dijese la misa por la salud de su hija, rogandóselo á la Virgen con toda intencion y buena fé. Y la Madre de misericordia le oyó, porque miéntras se dijo la misa, la niña mejoró, y acabada, pidió de comer; y prosiguiendo en su novena, al cabo de ella llevó su hija buena, y sana á su casa (Pág. 677, núm. 219)."

XXXVI.

Origen de los Indios. Su autor el M. Fr. Gregorio Garcia, de la orden de predicadores. 1607. 8.

Este libro, segun vimos en el núm. XXV de esta só-

rie, menciona la peste del Cocolistle que asoló al país en 1597, y la procesion que con tal motivo hicieron los indios de la doctrina de Coyoacan.

Del M. Fr. Domingo García solo nos dice León Pine-lo en su "Biblioteca," que además de la obra enunciada en este número, escribió: "*Historia Eclesiástica, y secular de la India Oriental y Occidental*, imp. segun Juan de la Calle en sus *Noticias de las Indias*, fol. 80, y le cita fol. 104 (Tom. I. col. 74).—*Historia Eclesiástica, y Secular de las Indias*, imp. 1626. 8, castellano (Tomo II, col. 596)—*Monarquía de los Incas de Perú*, MS. de que hace mencion varias veces, en su origen de los Indios (Tomo cit., col. 652).—*Predicacion del Evangelio, en el Nuevo Mundo*, imp. 1625, 8, es el asunto, si pasó la fé á las Indias Occidentales, ántes que los españoles las descubriesen, aunque lo mas que trata es de las Orientales (Id., col. 739)."

XXXVII.

Milagro obrado en el templo de Marta Santísima de Guadalupe.

Mencionalo Lazo de la Vega en el siguiente párrafo. "Ceppa ce Caxtiltecatl ixpantzinco motlanquaquetzticaya in ilhuicac Zihuapilli totlacó Nantzin Guadalupe quimotlatlauhtitlicatca. Auh mochiuh coton in mecatl icpilcaya ce huey lampara in huel yetic in xpantzinco pilcaya; auh niman iquapan huallamelauh, huel ipan ini tzonte con hnetzico, auh in ixqichtin oncan ocatea omomatque áço niman omic áço oqui qua xaman, auh ánoçe huel oquicocó; yè ica ca huel huécapan in hualehuac: Auh ámo çan iyo in áquen mochiuh, in ácan mococó yece in lampara niman ácan pachih, noçe tepiton itlacauh ihuan in tehuitl ámo tlapan, auh in azeite oncan ocatea ámo onoquih ihuan ámo o çeuh inic tlatlaticaica, huel çenca quimahuiçóque mochi tlatcatl inixquich tlamahuiçolli, çan çemi quimochihuil in ilhuicac Zihuapilli (Fol. 11, vuelta)."

Lo refiere tambien el P. Mateo de la Cruz. Estas son sus palabras.: "Estando un hombre en la capilla ma-

yor de la santa ermita arrodillado, y rezando á la santa Imágen de Guadalupe, se cortó el cordel de una lámpara grande y muy pesada, cayendo sobre su cabeza; y siendo el golpe por el peso y por lo alto bastante á quitarle la vida, ó lastimarlo peligrosamente, no solo no le dañó cosa alguna, sino que la lámpara no se abolló, ni el vidrio se quebró, ni el aceite se derramó, ni la luz se apagó; causando á todos los que asistian grande admiracion, viendo en un suceso tantos milagros (Opúsculos guadalupanos, tomo I, pág. 401)"

XXXVIII

Otro milagro obrado en el mismo templo.

Con estas palabras lo refiere Lazo de la Vega. "In-yèhuatl Licenciado Iuan Vazquez de Acuña Vicario catca in huel miac xihuitl oncan motlápiali, Zeppa mochiuh ye qui mochiuiliz Missa in oncan Altar mayor auh omoch çeçeh in candela; auh in Sachristan oc ya inqui tlatito, yè inic çenca yè yecani in oncan, auh in Teopixqui mochiualitlicatca inic tlatlaz candelas, quittac initech itonameyotzin ilhuicac Zihuapilli hualquiz ome yuhqui in tlemiahuatl, noçe iuhqui, in tlapetlanillotl qui tlátlatico in candelas necoc campa: huel çenca quimahuiçóque inin tlamahuiçolli inixquichtin oncan iteopan chantzinco cateaya (Fol. 12)."

Así se expresa sobre el mismo asunto el P. Mateo de la Cruz. "El Lic. Juan Vazquez y Acuña, vicario que fué de esta santa ermita muchos años, subió al altar mayor á decir misa, á ocasion que se habian apagado todas las luces de la iglesia, por que es aquel sitio muy batido de vientos: salió el ministro á buscar luz; y el sacerdote que la esperaba en el altar vió que dos rayos de la milagrosa Imágen de la Virgen se volaron lucidos á las dos candelas que estaban dispuestas en el altar, y las encendieron milagrosamente, á vista de las otras personas que asistian: volvió el ministro con la luz, y hallándola ya en las candelas, ántes de informarse, conoció, que habia venido aquella luz por milagro (Obra y tomo cit., pág. 402)."